

Descripción general

El zóster es una infección viral que causa una erupción dolorosa. Si bien puede ocurrir en cualquier parte del cuerpo, se presenta, con mayor frecuencia, como una franja de ampollas alrededor del lado izquierdo o derecho del torso.

El zóster se presenta a causa del virus de la varicela-zóster, que es el mismo virus que provoca la varicela. Si tuviste varicela, el virus permanece inactivo en el tejido nervioso, cerca de la médula espinal y el cerebro. Años más tarde, el virus puede reactivarse y causar zóster.

Si bien no es una afección que puede poner en riesgo la vida, el zóster puede ser muy doloroso. Las vacunas pueden ayudar a reducir el riesgo de tener zóster, y el tratamiento temprano puede contribuir a acortar la duración de la infección que produce y a reducir las posibilidades de tener complicaciones.

Síntomas



• © MAYO FOUNDATION FOR MEDICAL EDUCATION AND RESEARCH, ALL RIGHTS RESERVED.

Herpes

Los signos y síntomas del zóster generalmente afectan solo una pequeña parte del cuerpo. Algunos de estos signos y síntomas son:

- Dolor, ardor, entumecimiento u hormigueo
- Sensibilidad al tacto
- Erupción cutánea de color rojo que comienza unos días después del dolor
- Ampollas llenas de líquido que se abren y forman costras
- Picazón

Algunas personas también presentan:

- Fiebre
- Dolor de cabeza
- Sensibilidad a la luz
- Fatiga

Por lo general, el dolor es el primer síntoma del zóster. Para algunas personas, puede ser intenso. Según dónde se encuentre el dolor, algunas veces puede confundirse con un síntoma de algún problema que afecte el corazón, los pulmones o los riñones. Algunas personas padecen dolor debido al zóster sin presentar la erupción cutánea.

Con mayor frecuencia, la erupción del zóster se presenta como una franja de ampollas alrededor del lado izquierdo o derecho del torso. A veces, esta erupción aparece alrededor de un ojo o en un lado del cuello o del rostro.

Cuándo consultar al médico

Consulta con el médico de inmediato si sospechas que padeces zóster, pero, en especial, en las siguientes situaciones:

- El dolor y la erupción cutánea aparecen cerca de un ojo. Si no se trata, esta infección puede provocar daño permanente en el ojo.
- Tienes 60 años o más, ya que la edad aumenta significativamente el riesgo de tener complicaciones.
- Tú o alguno de tus familiares tienen un sistema inmunitario debilitado (debido a cáncer, medicamentos o una enfermedad crónica).
- La erupción cutánea es generalizada y dolorosa.